

# Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

*Un servicio para los ministros de la Palabra*



## Contexto – Texto – Mensaje

«Me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea [preparación de la homilía] un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otra tareas también importantes», Francisco, *EG* 145.

**+ Santiago Silva Retamales**

# Mateo 19,30-20,16

XXV Tiempo Ordinario

20 Septiembre 2020



Pedimos el Espíritu y en ambiente de oración, leemos

**19** – <sup>30</sup> Muchos primeros serán los últimos, y los últimos serán primeros.

**20** – <sup>1</sup> El Reino de los cielos se parece a un propietario que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viña. <sup>2</sup> Acordó con ellos un denario por día y los envió a su viña. <sup>3</sup> Luego salió hacia las nueve de la mañana y vio en la plaza a otros que estaban sin trabajo, <sup>4</sup> y les dijo: «Vayan ustedes también a mi viña y les daré lo que sea justo». <sup>5</sup> Y ellos fueron. El propietario volvió a salir hacia las doce de la mañana y también hacia las tres de la tarde e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Finalmente, al salir de nuevo como a las cinco de la tarde, aún encontró a otros que estaban allí y les preguntó: «¿Qué hacen aquí todo el día sin trabajar?». <sup>7</sup> Le contestaron: «¡Es que nadie nos ha contratado!». Él les dijo: «Vayan ustedes también a la viña».

– <sup>8</sup> Al terminar el día, el dueño de la viña ordenó a su administrador: «Llama a los trabajadores y págales el jornal, comenzando por los últimos y acabando por los primeros». <sup>9</sup> Vinieron los que habían llegado al atardecer y cada uno de ellos recibió un denario. <sup>10</sup> Al presentarse los que habían llegado primero pensaron que recibirían más; sin embargo, cada uno de ellos recibió un denario. <sup>11</sup> Apenas lo recibieron, comenzaron a murmurar contra el propietario; <sup>12</sup> le decían: «Estos últimos han trabajado una hora y les pagas igual que a nosotros que hemos soportado el peso del día y el calor sofocante». <sup>13</sup> El propietario le respondió a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no acordamos en un denario? <sup>14</sup> Toma lo tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. <sup>15</sup> ¿O es que no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O tienes envidia de que yo sea bondadoso?».

– <sup>16</sup> Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

## Contexto

- La parábola presenta con realismo la **situación de los campesinos** en la Galilea del siglo I. La relación *elite* (que vivía en la ciudad y no pasaba del 3%) y *campesinos* (el 85%) era tensa. **Para éstos**, la tierra era su único modo de subsistencia; **para aquellos**, dueños de gran parte de los campos, una forma segura de inversión y rentabilidad. Era frecuente la confiscación de tierras por arriendos y tasas no pagadas. La **mano de obra era mucha**, lo que permitía transar el día de trabajo en sueldos irrisorios. Sin embargo, el propietario paga lo que es justo (1 denario: Mt 20,2.9).
- El contexto **religioso judío** nos ayuda a entender la parábola que es exclusiva de *Mateo*. Le escribe a judíos, herederos de la promesa de Dios a Israel, que antes de ser cristianos se habían esforzado en cumplir fielmente la Ley hasta sus mínimos preceptos. Los méritos debido a su esfuerzo por «la perfección» eran distintos en unos y otros y, **en virtud de esos méritos**, Dios concedía la salvación. Se trataba de un «sistema justo» que premiaba el esfuerzo humano.
- Cuando **se hacen cristianos** aprenden que los méritos de Cristo, que ninguno mereció, es la fuente de la salvación. Pero quedan esos celos y envidias tan humanas en este grupo de judeocristianos que han vivido su fe en medio de persecuciones. Algunos, sobre todo **paganos que se han incorporado tardíamente**, comienzan de inmediato a participar -por un lado- de la redención de Jesús sin haber sufrido como los primeros y -por otro- de los derechos de la comunidad cristiana. **¿Es esto justo?** ¿No tendrá que existir una participación de bienes en relación directa con el tiempo de fidelidad y los problemas enfrentados para ser cristianos? *Mateo* recuerda esta parábola de Jesús para indicar que **Dios es siempre gratuito** y jamás condiciona sus bienes a los «méritos» del hombre.
- La **lógica comercial** de la «prestación de un bien - retribución», tan común en sociedades agrarias de subsistencia, como la de Israel en tiempos de Jesús, se utiliza para interpretar las relaciones con Dios. La «religión» se convierte en una especie de negocio, ¡incluso hoy!

## Texto

**Organización:** **a) 30**, sentencia inicial de «advertencia» para «los primeros» y «consuelo» para «los últimos»; remite a 20,16; **b) 1-7**, 1<sup>ra</sup> escena: contratación de los jornaleros «por lo que es justo» (un denario); **c) 8-15**, 2<sup>da</sup> escena: pago de jornaleros, queja de algunos y respuesta del propietario; **d) 16**, sentencia conclusiva, como *slogan*, (encuadramiento literario); también en v 8, «motivo» que estructura el relato.

**19** – <sup>30</sup> Muchos primeros serán los últimos, y los últimos serán primeros.

**20** <sup>1</sup> El Reino de los cielos se parece a un propietario que salió **muy de mañana** a contratar trabajadores para **su viña**. <sup>2</sup>

Acordó con ellos **un denario** por día y los envió a su viña. <sup>3</sup> Luego salió hacia las **nueve de la mañana** y vio en la plaza a otros que estaban sin trabajo, <sup>4</sup> y les dijo: «Vayan ustedes también a mi viña y les daré lo que sea justo». <sup>5</sup> Y ellos fueron. El propietario volvió a salir hacia las **doce de la mañana** y también hacia las **tres de la tarde** e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Finalmente, al salir de nuevo como a las **cinco de la tarde**, aún encontró a otros que estaban allí y les preguntó: «¿Qué hacen aquí todo el día sin trabajar?». <sup>7</sup> Le contestaron: «¡Es que nadie **nos ha contratado!**!». Él les dijo: «Vayan ustedes también a la viña».

♦ La **1<sup>ra</sup> escena** comienza «muy de mañana». 5 salidas del propietario cubren todo el día laboral (12 hrs.): muy de mañana, 9, 12, 15 y 17 hrs., desde la 1<sup>ra</sup> hora (6-7 de la mañana) hasta la última (llamada «undécima»: 5-6 de la tarde).

♦ **1:** La **viña** en la Biblia es símbolo de Israel en cuanto propiedad «de Dios», pero «no aporta» lo que Él espera de ella (Is 5,1-7). Dios, como el propietario con los trabajadores, una y otra vez ha llamado a su pueblo, preocupado de los frutos de su viña.

♦ **2.9:** El **denario** o «dinero» (en latín) es una moneda romana de 3,80 gramos de plata, lo estipulado por un día de trabajo agrícola; correspondía a la subsistencia media de un día. La oferta es justa, no abundante, pero sí generosa dada la gran cantidad de mano de obra que había a disposición.

♦ **7:** El que **nadie haya contratado** para ganarse el jornal de un día a los que esperan en un lugar público (plaza), habla de la crisis socio-económica que afectaba la agricultura en tiempos de Jesús.

– <sup>8</sup> **Al terminar el día**, el dueño de la viña ordenó a su administrador: «Llama a los trabajadores y págales el jornal, comenzando por **los últimos** y acabando por **los primeros**». <sup>9</sup> Vinieron los que habían llegado al atardecer y cada uno de ellos recibió **un denario**. <sup>10</sup> Al presentarse los que habían llegado primero pensaron que recibirían más; sin embargo, cada uno de ellos recibió un denario. <sup>11</sup> Apenas lo recibieron, comenzaron a murmurar contra el propietario; <sup>12</sup> le decían: «Estos últimos han trabajado una hora y les pagas igual que a nosotros que hemos soportado el peso del día y el calor sofocante». <sup>13</sup> El propietario le respondió a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no acordamos en un denario? <sup>14</sup> Toma lo tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. <sup>15</sup> ¿O es que no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O tienes **envidia** de que yo sea bondadoso?». – <sup>16</sup> Así, **los últimos serán primeros**, y **los primeros, últimos**.

♦ La **2<sup>da</sup> escena** comienza «al terminar el día». Según la Ley (Lv 19,13; Dt 24,15) es el momento de pagar el trabajo realizado.

♦ **8**: Todo el actuar «normal» queda trastocado, pero todo es «justo»: – *orden*: paga a los últimos (*slogan* en 19,30 y 20,16), luego a los primeros; – *pago*: a todos 1 denario, independiente del tiempo de trabajo. El pago a los **últimos** hace testigo a los **primeros** de la acción, suscitando en ellos la esperanza de una paga mejor, olvidándose de lo acordado con el propietario de la viña. Ponen su alegría en la recompensa por trabajar en la Viña o Reino, y no en la Viña misma y su Dueño.

♦ **13-15: Dos argumentos** del dueño de la viña, que representa a Dios: **a)** está pagando lo acordado; **b)** dispone de sus bienes como le parece mejor. **Por tanto**, no perpetúa la injusticia, pero sí regala a todos las mismas oportunidades.

♦ **15**: Mirar con «ojo malo» (Prov 23,6-7; 28,22), que aquí se traduce por «**envidia**», no era algo extraño en aquella sociedad que competía por el prestigio social y los bienes básicos.

## Mensaje

- Algunos autores antiguos (Ireneo, san Jerónimo) han visto en las diversas llamadas de trabajadores a la viña las etapas de la historia de la salvación (Adán a Noé; Noé a Abrahán; Abrahán a Moisés; Moisés a Jesús, y Jesús al fin del mundo) o las etapas de la vida humana (infancia, adolescencia, juventud, madurez y vejez). Más bien indica **las continuas e insistentes llamadas de Dios** a Israel para que sea la viña que Él espera. Así también **Dios nos llama con insistencia** para que «volvamos al Reino», cuidemos sus dones y demos frutos en el seguimiento de Cristo.
- El Reino de Dios trastoca del todo los parámetros de conductas, porque **invierte los valores**. Ya no son los propios de la sociedad (aquella del siglo I o cualquiera), sino los de Dios que **busca reinar como lo que es**: Padre misericordioso que otorga vida (¡su vida de Padre!) y se preocupa por los que no tienen honor (Mt 21,31: cobradores de impuestos y prostitutas; paganos), llamados también en la misma condición y con los mismo derechos al Reino, al igual que los de la primera hora o de los que se creen justos. La lógica del Reino no es la humana, sino la de Dios. El gran desafío en el seguimiento de Jesús es **internalizar los valores del Reino** que, al igual que el Reino, ¡es también don!
- La **lógica del Reino** no es la de la «prestación - retribución», sino de los dones de Dios gratuitamente repartidos. Cuando el Reino se vive interesado por lo que «me deben» por mi «prestación» (buena conducta, oraciones, trabajo por los demás...), además de manifestar codicia y envidia («ojo malo»: Mt 20,15), entro de inmediato en conflicto con **la benevolencia del Dueño del Reino**, exigiéndole conductas humanas, sin entender que el Reino es de un Dios que es Padre de todos.
- Una vez más queda claro que **la salvación, como todos los dones del Reino, es gratuita** (Mt 19,26) y más que esforzarse «por ganar» la salvación, hay que esforzarse por **ser fiel a este don** del Padre obtenido por la entrega de su Hijo. El seguimiento de Jesús no es por «una retribución».

# Oración



**Padre,**  
que has puesto la plenitud de la ley  
en el amor a ti y al prójimo,  
concédenos cumplir tus mandamientos,  
para llegar así a la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.

**¡Amén!**